

## La Identidad de los Centros Culturales

**Jorge Orlando Melo, Biblioteca Luis Arango, Bogotá – Colombia**

Desgrabación de su exposición en vivo  
realizada en el III Encuentro RCCAE  
Buenos Aires, Argentina, 2003.

Texto originalmente publicado en <http://www.rccae.com>

Yo creo que cualquier observador que hubiera entrado esta mañana en la discusión quizás habría estado más golpeado por las diferencias que hay entre los centros que están aquí representados que por lo que podamos tener en común y tal vez no se equivocaba. Yo creo que una de las fortalezas de este encuentro es que somos tan distintos, que hay tantas maneras de enfrentar el problema de la actividad cultural, tantas formas institucionales. Aquí tenemos centros que son públicos sostenidos con dineros de los contribuyentes y centros que son privados, centros más o menos autónomos o centros que dependen de una política cultural estatal directamente, de una secretaria de cultura o de un ministerio de educación. Muchas fórmulas institucionales seguramente y mucha fundación tanto públicas como privadas. Y tenemos centros que hacen cantidad de cosas muy diferentes, tenemos seis o siete que tiene grandes bibliotecas, grandes museos, teatro, cine, música, actividades de conservación patrimonial muy amplia. Centros de tamaños muy diferentes, grandes como algunos de Buenos Aires o de Brasil y centros muy pequeños que realizan una extraordinaria labor. Entidades que actúan con un público muy indefinido y otras que se orientan hacia un público muy especializado con una formación previa muy importante. Gente que se preocupa por el contenido de lo latinoamericano y otros que están abiertos a la programación de la música barroca o de la europea y esa es su actividad cultural. Tenemos pues un abanico bastante amplio y sobre todo yo creo que la diferencia que se plantea en la propuesta de discusión es entre esa actividad de un centro muy amplio que en cierta manera trabaja en muchos campos simultáneamente y los centros de tipo especializado. Yo creo que esa reflexión es interesante aunque yo no creo que nos vaya a llevar a la idea de que hay algo mejor que otra cosa. Yo creo que es centro especializado, bien focalizado tiene un público muy peculiar, muy preciso, puede hacer un trabajo de un eficacia extraordinaria y para mí un ejemplo muy atractivo es ese del proyecto del teatro de la isla y un centro amplio y diversificado como el que escuché de Brasil, el de la usina y otros, parece igualmente interesante y tiene igualmente unas fortalezas. De modo que yo quiero simplemente aprovechar esto, -también a modo de confesión aludiendo también a mi caso particular, el caso de mi institución-, para pensar algunas de las ventajas y algunas de las desventajas de tener un centro amplio, diversificado. Un centro diversificado tiene un problema inicial que es al mismo tiempo una ventaja y una dificultad y es que su público es muy indefinido, son tan amplios que por más que hagamos auditoria de públicos o un estudio sociológico no sabemos muy bien que es lo que los atrae y a qué vienen y son públicos de una gran diferenciación cultural. Tenemos públicos escolares, de los primeros años y tenemos también expertos que llegan a nuestras instituciones. Mayoritariamente el público de las grandes instituciones es un público sin formación especializada. No son los expertos en el teatro, no es el sofisticado aficionado a la ópera sino que tenemos un público mucho más amplio. Es un poco la comunidad y es un representante de

la comunidad en general, de toda la diversidad que hay en la comunidad. Es un público que muchas veces hay que formar aunque esto suene dirigista, porque es un público poco nuevo pero abierto a muchas cosas.

En estas instituciones de tipo grande y múltiple y mirando las experiencias narradas acá, uno siente que predomina la formación estatal, son entidades casi siempre financiadas por el estado de una manera u otra aunque hay algunas excepciones privadas o de formas mixtas donde el estado ha hecho un aporte significativo para que se organice una entidad que funciona como una entidad privada y que tiene unas reglas de juego privadas pero tienden a ser fundamentalmente estatales. Yo creo que esto es importante porque de alguna manera este tipo de dispersión y envergadura en la actividad me parece muy difícil de mantener eventualmente como una actividad privada. Yo creo que aunque se puedan encontrar fórmulas eficientes de autosostenimiento para actividad privada me parece que va a ser muy difícil para los multi centros hacerlo y no creo que haya alguna actividad rentable en el mundo de los negocios a la que podamos meternos que nos permita financiar centros de ese tamaño en el recurso público. Y esto tiene importancia en la política a largo plazo. Sabemos que la tendencia es a disminuir los aportes públicos a la cultura pero yo creo que también muchos estamos de acuerdo en que esa tendencia no es una buena tendencia, que los fondos del sector público para la cultura deberían aumentar, no hay que resignarse a esas tendencias que a veces parecen inevitables.

La otra cosa que yo veo que es una fortaleza es la tendencia a cierto eclecticismo en la programación. Yo lo veo muy claramente en mi entidad y lo voy a tomar como ejemplo. Nosotros tenemos una instrucción que es difícil caracterizar si es innovadora o tradicionalista, si da primacía a la conservación patrimonial o a la innovación. Si prefiere dedicarse a las actividades tradicionalmente llamada elitista o actividades de una demanda masiva muy grande y es que en cierta manera no hacemos opciones muy fuertes en cuanto al contenido. Tratamos de actuar en relación con ciertos programas pero no priorizamos los contenidos aunque siempre hay que escoger. Incluso muchas veces en estas instituciones veo que hay una tendencia fuerte a combinar las cosas. Uno ve salones de arte muy innovadores pero que están haciendo al mismo tiempo una protección patrimonial del edificio en el cual actúan que es un reciclaje de una expresión antigua. Siempre parecen combinar de alguna manera lo que parece incombible, son un poco eclécticos en ese sentido. La otra cosa que yo creo que vale la pena destacar es que la estructura de estas instituciones tiende a combinar muchos servicios en forma permanente con actividades programadas específicamente.

El servicio permanente para nosotros es esencial y nos da una especie de público cautivo. Allí está el pool mayor del cual sacamos el público para las actividades programadas, para los conciertos, para las exposiciones, para los montajes de instalaciones de arte moderno. De manera que el público que uno podría pensar mas tradicional y más conservador se convierte en el público de lo que parecía más elitista. Pienso por ejemplo en lo que ha ocurrido con nuestra programación de música. En los años ´60 cuando se inaugura se abre un concierto muy elegante, relativamente caro en esa época. Presentaba a los grandes músicos universales y era una sala de conciertos para señoras bien. Era una sala de concierto donde iban las señoras con sus pieles y todo ese tipo de cosas. Por alguna razón en la década del ochenta el público abandonó la sala. Básicamente por

razones externas a la sala, hubo un apagón, se suspendió durante seis meses la programación que era nocturna y cuando se reabrió se hizo a precios muy diferentes y poco a poco un público totalmente diferente ha capturado la sala. Hoy va uno a un concierto de música contemporánea y encuentra que el 70% son jóvenes de menos de 30 años y la mayoría son estudiantes de estratos sociales bajos que están en las universidades públicas o en los colegios públicos. El público descubrió esto yendo a la biblioteca y jugándole a una estrategia de precios, tenemos conciertos gratuitos ciertos días, los lunes es gratuito para todo socio de la biblioteca, los miércoles puede costar 8 ó 10 dólares el concierto y puede ser el mismo músico el que toque los dos días. Hemos hecho la experiencia de cómo el problema de de elite no hay pensarlo en términos sociales que hay una cultura propia de una elite alta y que por lo tanto no es la que debemos proponer sino que es una cultura de elite porque desafortunadamente no hemos logrado que llegue a los sectores masivos que están muy dispuestos e interesados en disfrutarla. Nuestro público masivo tiene una característica fundamental, es muy estudiantil. Más o menos de los nueve millones de personas que entran en nuestra red al año la encuesta nos dice que entre el 80 y el 85% están en una actividad escolar. Son estudiantes de la escuela primaria, secundaria o universitaria. Solamente un millón de los usuarios anuales son personas que no tienen vínculo con la institución universitaria, son profesionales o aficionados al arte o a la música. Esto nos vincula mucho al problema de la educación y de la formación.

En las encuestas nuestras también aparece que la mayoría de nuestro público está conformado por mujeres. Esto demuestra un cambio cultural muy fuerte, tenemos un 56 ó 57% de público femenino en conjunto y es un público que en realidad no tiene unas preferencias muy claras. Nosotros hacemos encuestas sobre qué es lo que quieren ver o escuchar y qué no pero nunca sacamos nada claro. Lo sabemos cuando van o no van a los conciertos. Se han sentido fuertemente atraídos por la música latinoamericana, por la música internacional, moderna y popular, por la música de la India o de China muy abierta a la globalización diría uno y por la música antigua.

Para terminar, el argumento que hay detrás de esto es que esta opción de un centro múltiple fue una opción casual, no fue tomada conscientemente pero descubierta empezó a encontrar fortalezas y hay un argumento detrás de eso. El argumento es este: la visión de que Colombia es una sociedad que entró muy tardíamente en la cultura letrada, una sociedad que aprendió a leer y a escribir a principio de los ´60 y ´70 era analfabeta en su gran mayoría como muchos de los países latinoamericanos, (excepto Argentina), y esa cultura letrada fue patrimonio de una elite muy reducida y el acceso a esa cultura letrada por parte de la población es hoy un asunto no simplemente de interés cultural sino de equidad. Si no hay un acceso general de la población a esa cultura letrada que es la capacidad de leer el libro complejo pero también la obra de arte y la música compleja estamos privando a la mayoría de la población de una opción decisiva en el mundo contemporáneo. En Colombia hay una frase que siempre se dice en los pueblos pequeños: "Pueblo que no tiene una biblioteca pública ningún estudiante que se gradúe en su colegio secundario aprueba nunca el examen de admisión a las universidades públicas", y eso es más o menos cierto estadísticamente.

La equidad implica que la gente tenga acceso a bibliotecas y a arte, no solamente que tenga acceso a la alimentación. En ese proceso lo que nos interesa es abrir las oportunidades de acceso a eso

más que dar unos contenidos específicos, modernos, innovadores o tradicionales. También queremos simultáneamente reforzar los vínculos de la población con su propia tradición tanto del orden nacional como local, folclórica, como abrirlos al arte internacional, moderno, contemporáneo. Es decir, convertir al Centro Cultural en un elemento más de un proceso de educación general de la población y por lo tanto seguir dando énfasis a esos jóvenes con los cuáles podemos luchar por una equidad social a través del mundo de la cultura.